COLEGIO SALESIANO "MONSEÑOR JOSÉ FAGNANO"
Padre Rossa, 1456
Casilla 7
Puerto Natales - Chile

JORGE MARTIN MÜNCH HEINRICH

* *26 de febrero de 1903, Wickendorf Kreis Schweidnitz ALEMANIA*
\+ *1 de diciembre de 1996, Puerto Natales - CHILE*

Queridos Hermanos:

Calladamente, sin causar molestia alguna, como había sido siempre su modo de ser, se fue de esta vida el buen Padre Jorge, de un repentino ataque cardíaco que sufrió mientras compartía con nosotros la familiar mesa de la comunidad, a la hora del almuerzo.

En la mañana había dedicado un buen tiempo a escuchar confesiones, que era su tarea de todos los días y que ejercía con verdadero cariño.

Ordinariamente, cuando se escribe una carta mortuoria, se comienza con presentar los datos anagráficos del hermano fallecido para ubicarlo en los límites del devenir humano.

En esta ocasión me permitiré presentarlos por mano del mismo Padre Jorge Münch. Se trata de una especie de "autobiografía" que encontré entre sus papeles, y que fuera publicada en la hojita parroquial "Nosotros" de la Parroquia "María Auxiliadora" de esta ciudad de Puerto Natales, y que él escribió con ocasión de sus Bodas de Oro Sacerdotales: 1941 - 1991, el 30 de noviembre.

Lo presento, pues. Mejor dicho, él se presenta:

"Soy el segundo de ocho hermanos.

Nací el 26 de febrero de 1903, en un pequeño pueblo de la provincia de Silesia, en Alemania, muy cerca de Polonia. Mis padres se llamaban Adolfo Münch y María Heinrich, y eran propietarios de una pequeña parcela.

Hice mis estudios básicos en una escuela católica de un pueblo vecino, desde 1909 a 1917. Entre los años 1922 y 1925, aprendí con mi padre el oficio de carpintero.

En 1927, con 24 años, comencé mis estudios de Enseñanza Media con los salesianos de Münich, con la intención de seguir como salesiano. En 1932 entré al noviciado y, al terminarlo, me vine con otros ocho compañeros destinados a la América del Sur.

Llegué a Punta Arenas el 20 de diciembre del mismo año. Aquí cursé mis estudios de filosofía entre los años 1934 y 1935. Nuestro profesor en esta materia era el recordado Padre Vladimiro Boric, Q.E.P.D., más tarde nombrado obispo diocesano de Punta Arenas.

En 1936 fui destinado, en calidad de profesor de enseñanza básica, a Porvenir, por primera vez; y en 1937 estuve de profesor en el Colegio "San José" de Punta Arenas. En 1938 empecé mis estudios de Teología, en Santiago, hasta 1941, año en que ordené de sacerdote, el 30 de noviembre. Tenía 38 años.

Inmediatamente volví a Punta Arenas, como profesor y capellán, en el Instituto "Don Bosco", hasta 1943.

En mi patria todavía seguía la Gran Guerra, que había dejado a Europa prácticamente por los suelos. Desde 1943 a 1951 trabajé en Puerto San Julián (Patagonia Argentina), porque durante ese tiempo los salesianos de esta parte del continente estaban unidos en una sola Provincia Salesiana.

Desde 1951 a 1955 fui vicepárroco en la Parroquia "San Miguel", en Punta Arenas, y al mismo tiempo, para ganarme la vida, hacía clases en el Colegio "San José".

En 1956 crucé, de nuevo, el Estrecho de Magallanes, para establecerme en Porvenir, donde me desempeñé como profesor y vicepárroco hasta 1974. Puedo decir que, durante ese largo período, eché raíces en ese querido pueblo, donde aún tengo muchos amigos y me comunico con ellos a través de la correspondencia. Siempre trabajé con gran cariño entre los niños y el pueblo sencillo, donde yo me encuentro muy a gusto.

Hoy, después de los años, veo que lo que, con sacrificio, sembraron mis hermanos salesianos, va dando fruto... También lo que se sembró a través de mi persona.

En Porvenir se ama a Dios y hay gratitud hacia los sembradores. Durante dos años trabajé, también, en la Escuela Agropecuaria "Las Mercedes", hoy desapareci-

da. Tengo muy buenos ex alumnos, varios aquí en Puerto Natales. Fui profesor y confesor de jóvenes hasta 1976.

Ese año visité mi patria, pero al año siguiente volví con gusto a Magallanes. Me desempeñé como personal del Colegio "San José", Confesor, Capellán de la Cárcel, asistente y director espiritual de los Colegios Salesianos y de las Hermanas.

Desde 1982 estoy aquí, en Puerto Natales.

Al celebrar mis cincuenta años de sacerdote de Cristo, recuerdo a tantos hermanos míos, salesianos, ex alumnos, amigos, penitentes, hombres, mujeres, niños.

Por las cuentas de mi Rosario pasan sus nombres (los que recuerdo). Hoy apenas camino, pero no ha decaído mi fe. Estoy agradecido del Señor y de todos mis hermanos. Me siento feliz. Quisiera que todos tuvieran esta misma alegría que el Señor, en su bondad, me concede.

Hermanos míos, rueguen por mí. Yo creo mucho en la oración, cuando se hace con fe. Soy feliz siendo salesiano.

¡Gracias a todos los que han contribuido a mi felicidad! Que la Virgen Auxiliadora, Madre y Maestra, nos llene de esperanza.

Les bendice a todos, su viejo hermano en la fe, peregrino como todos ustedes hacia la casa del Padre."

Esta última afirmación, en su momento, sonó a despedida. Pero el Señor le regaló cinco años más de vida. Después de esta breve "autobiografía", ¿qué necesidad hay de presentar su "curriculum vitae"? Nadie lo habría hecho mejor de como lo ha hecho él.

Hay algo que el Padre Jorge, en su modestia, no ha dicho: que en 1993 fue declarado "Hijo Ilustre de Porvenir", que se pasaba horas y horas confesando, visitando enfermos, encarcelados, propagando la devoción a María Auxiliadora, sirviéndose de ingeniosas industrias como la de ofrecer, en hermosos folletos, recetas de cocina a las penitentes, porque la "Virgen era buena cocinera", les decía, "y hay que imitarla también en esto".

Era de carácter alegre, de un exquisito sentido de buen humor. Sabía comprender las bromas y las celebraba con regocijo. Nunca se le veía molesto.

Cuando se le preguntaba, ¿cómo está, Padre Jorge?, su invariable respuesta era, "muy bien, por la gracia de Dios".

Piadoso, como para poder afirmar nosotros que él "había logrado la unión con Dios".

Trabajador sin tregua... no podía ver una puerta chirriante o una ventana desvencijada, sin que acudieran a él sus conocimientos de carpintería aprendidos en el hogar. Siempre se le veía haciendo algo: escribiendo cientos de cartas todos los años, rezando, con una devoción interior que se le transparentaba en el rostro, la Liturgia de las Horas, o desgranando paulatinamente las cuentas del Rosario.

Era muy querido por todos los natalinos, que agradecían sus servicios como confesor y director espiritual.

Gozaba, en la población, de fama de "santo". Hoy, su tumba, junto a la de otro gran misionero, alemán como él, el Padre Pedro Rossa, está siempre tapizada de flores de sus feligreses que agradecen sus servicios y, también, más de una "gracia".

Queridos Hermanos:

El testimonio de vida salesiana y sacerdotal que nos ha dejado el Padre Jorge es inconmensurable, de gran importancia para nosotros. Su paso por la Iglesia y la Congregación, sus correrías por estas tierras chilenas, particularmente las más australes, no han sido en vano.

Los salesianos debemos saber descubrir en la vida y acción apostólica del Padre Jorge Münch, un legado que nos debe llevar a valorizar y aprender cómo el carisma de Don Bosco se va plasmando en cada hijo, lo que ciertamente llena a todos de inmenso gozo y esperanza.

En la seguridad de este gozo y esta esperanza que todos tenemos, unidos en la oración me profeso de todos ustedes, hermano en Don Bosco,

MANUEL FAJARDO UBILLA
Padre Director

Puerto Natales (Chile)
20 de diciembre de 1997

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. MÜNCH, JORGE
+ 1 de diciembre de 1996,
93 años de edad
63 años de Profesión Salesiana
55 años de Sacerdocio